

## La ilusión como pretexto.

Opinión sobre la exhibición Íntimo de Hugo Rivas.

Museo de arte de El Salvador

29 de agosto - 27 de octubre 2019

Por Eduardo Crespín

La exhibición individual de Hugo Rivas inaugurada en la rampa del Museo de Arte de El Salvador, bajo la curaduría de Antonio Romero, reúne una serie de pinturas murales con escalas a un tamaño natural y un retrato monumental de Walter Mercado. Desde una perspectiva crítica, Hugo aborda problemáticas sociales vinculadas al imaginario militarista salvadoreño, en los cuales, el humor y la ironía son parte del discurso implícito en la muestra.

En nuestro medio artístico, las múltiples expresiones vinculadas al arte contemporáneo se nutren principalmente de ciertas aristas como; problemáticas de género, posguerra, migración, violencia, entre otras, dificultades a las que tenemos que enfrentamos a diario como sociedad.

Hugo Rivas, quien a través de su profesión como arte terapeuta en el área de salud mental del Ministerio de Salud, está fuertemente vinculado con las consecuencias de estos fenómenos y nos presenta en su línea de trabajo, un acercamiento al impacto que tienen estos temas en nuestra población. Debido a su experiencia con la psicología y el arte terapia con poblaciones vulneradas, su interés por la historia y los conflictos sociales se vuelven legítimos.

A partir del 2015 con su serie Vulgar, Hugo optó por la estética de lo grotesco para abordar a través de su obra problemáticas sociales siendo el eje discursivo de su trabajo, la crítica. Con cuerpos robustos, deformes, vulgares nos muestra escenas de una realidad que pasa desapercibida ante nosotros, con el objetivo de hacer visible lo que tratamos de esconder, lo que no se debe mostrar.

La exhibición presentada en el museo también utiliza este mismo recurso, nos muestra una escena en la que diferentes personajes disfrutan de una exhibición de pinturas, en la que se ha incluido; un retrato del General Maximiliano Hernández Martínez, otro de "El General", cantante panameño de reggaetón; una pintura que remite a Pancha de José Mejía Vides y otro retrato monumental de Walter Mercado quien, sosteniendo la imagen de Atlacatl disfruta de una vista panorámica de todo el espectáculo.

Como lo afirma Hugo en una de sus entrevistas, el eje transversal de la exhibición es el imaginario militar y su ficción. Es casi ineludible hablar sobre historia de El Salvador sin

hablar de militarismo y el descontento de las clases sociales. En cada uno de los personajes retratados, resaltan características que no necesariamente corresponden a un imaginario vinculado al militarismo, sino a uno popular según el artista.

Definir qué es lo popular o cómo debe representarse puede resultar en una especulación ambigua, entendiendo que generalmente se vincula con la identidad de una sociedad: sus valores culturales, tradiciones, costumbres y sistemas de creencias que expresan su diversidad.

A pesar que los personajes de Íntimo contienen ciertas particularidades que podrían clasificarse como populares, el tratamiento jocoso y el humor negro en ellos provoca una ridiculización y la presentación de ellos a las elites en un espacio de cubo blanco, las vuelve exóticas.

Referente a la curaduría de la exhibición, la lectura inmediata que ofrece la muestra puede interpretarse como una apología al militarismo, debido a que ciertos elementos formales están dispuestos de tal manera que provocan una diferencia visual significativa. En contraste de los personajes populares que recibieron un tratamiento según Rivas vulgar y jocoso, los militares están tratados de manera idealizada/romántica respetando las características formales del retrato, provocando más respeto ante el público. El peso visual del enmarcado dorado también guía nuestra atención hacia ellos y los dota de un carácter conmemorativo al igual que los retratos encontrados en instituciones del Estado.



A medida que se profundiza en la exhibición, surgen interconexiones que parten del general salvadoreño y que generan diálogos entre él y el resto de personajes que la conforman; la imagen que sostiene Walter Mercado se relaciona con la insignia del batallón Atlacatl, así mismo, el retrato de Mejía Vides remite al desarrollo cultural promovido también por el mandatario durante su gobierno, hechos que como lo afirma Hugo, se mezclan con la ficción que gira alrededor de Martínez.

El General reguetonero también está en diálogo con Maximiliano, nos sugiere que la ilusión está implícita en nuestra lectura del militarismo en El Salvador y que posiblemente corresponda a las clases populares tal y como se presenta en la escena del mural creado por el artista. A pesar del hilo conductor de ficción y romanticismo que une a los tres generales, el vínculo entre el militarismo local y el contexto geográfico/político de Puerto Rico y Panamá (sitios de donde provienen el reguetonero y Mercado), parece estar desdibujado o poco justificado.



Debido a que el personaje central de la exhibición es el General Martínez, la muestra nos invita realizar un análisis sobre el valor del militarismo en El Salvador y los hechos históricos vinculados a esta población privilegiada.